MI REINO POR ESTE MUNDO JOTAMARIO ARBELÁEZ





Jotamario Arbeláez



Jotamario Arbeláez

Mi reino por este mundo



Colección
Lima Lee




JOTAMARIO
ARBELÁEZ

Jotamario Arbeláez

Nació en Cali, Colombia, en 1940.

El movimiento nadaísta lo sorprendió terminando el bachillerato, que por consiguiente perdió, en el Santa Librada College, como lo llamó en su poema vindicatorio. Hoy el colegió lo ha distinguido con el cartón de «Bachiller honoris causa», como «Ilustre egresado» y bautizado con su nombre el Auditorio. Ha publicado *El profeta en su casa* (1965), *Mi reino por este mundo* (1981), *La casa de memoria* (2006), *El cuerpo de ella* (1999), con los cuales ganó los tres premios de poesía más importantes de Colombia. En 2015 la Universidad de Zacatecas, en México, le concedió el Premio Internacional Ramón López Velarde como reconocimiento a toda su obra. Recibió la Orden del Congreso de Colombia en el grado de Comendador y el «Doctorado Honoris Causa» de la Universidad Santiago de Cali; el 2016, fue homenajeado en el IV FIP Perú, Primavera Poética.

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

MI REINO POR ESTE MUNDO

Antología

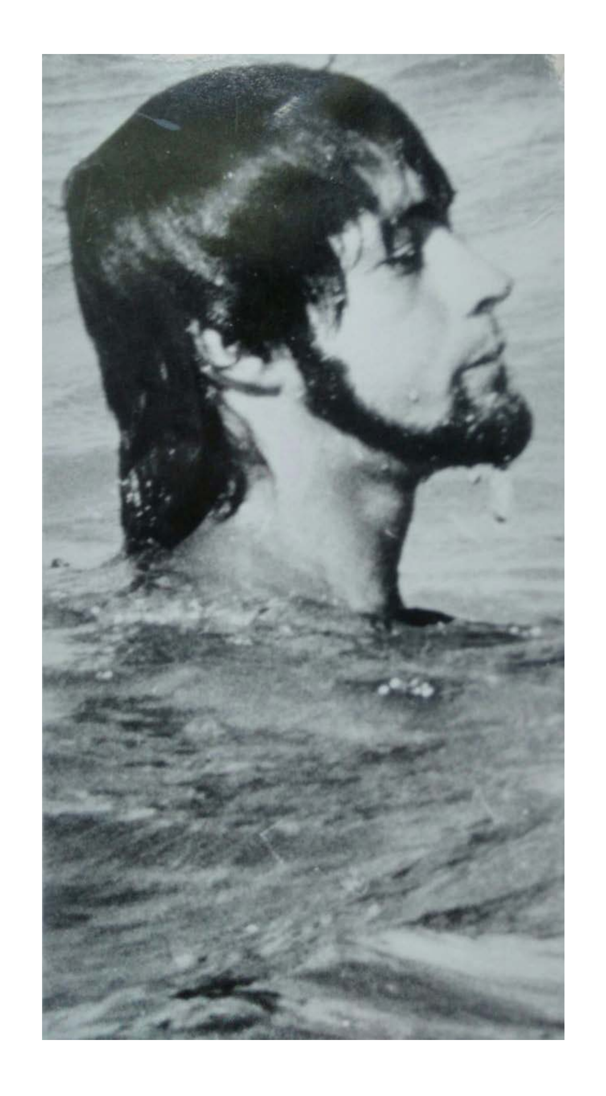


Foto Fernelle Franco

De ZONA DE TOLERANCIA
(1958 - 1962)

Santa librada college

A parra, el barrendero
al profesor varela, de preceptiva
y contraceptiva literaria
a un exrector, armando romero lozano,
a su colmillo de erudito
a buenaventura enrique, exalumno

Laberinto

en tu piscina
me bañé desnudo
como un ángel

burlé la vigilancia
del vigilante

salté la verja
jugué billar en la cantina
de la esquina
asistí a cine al Alameda

me paseé por tus corredores
como el embajador de abisinia
por abisinia

a pesar de que no era
bruto
nunca pasé en geometría
del 3, 14, 16

con compañeros
diferentes
como triángulos
semejantes
hicimos fraude en los exámenes
isósceles
o escalenamente

en las fiestas patrias
salíamos uniformados
de blanco

y yo no portaba la bandera
porque estaba mal peinado
y pertenecía al escuadrón número 12

ojo de águila el bibliotecario
vigilaba los libros
temeroso
de mi cuchilla sobre los desnudos
recortando la hernia
de afrodita
o me burlara del Mahabharata

en clases de filosofía
me dedicaba al ajedrez
y en un lance
afortunado
les di jaque doble
con el caballo
al rey
y a Parménides

el vicerrector
hacía la ronda
por los salones

el vicerrector
apuntaba inflexible
las irregularidades

el vicerrector
era el rector
dos veces

el profesor de química
tomaba tinto
en un crisol
leía sus noticias
en la tabla periódica
después nos hablaba del hidróxido de cadmio
Cd (OH)2
del electrón borracho
de los que no asistieron a misa
el domingo
de la desaparición de un Erlenmeyer
del ultramicroscopio
del cuaderno de notas
y de algunos elementos
por descubrir

el profesor de dibujo
con su paleta
nos explicaba las perspectivas
del arte
nos abría todas las puertas
para la imaginación
inclusive las puertas
de la calle

en el interior de los sanitarios
al lado de otras frases
burguesas
leí las primeras protestas
revolucionarias
«abajo el estado de sitio»
«cátedra libre o muerte»
«no queremos ir al cuartel»
«los de cuarto B son homosexuales»
y como si no tuviéramos bastantes
«más libros menos armas».

El profesor de literatura
que no había leído a Jacques Prévert
ni a Breton

nos enseñaba a rimar como Fray Luis
de León
y nos decía
que «la maría»
era casi una poesía.

Le professeur de français
parlant de Brigitte Bardot
et de la guerre dans sa patrie
(voici l'opportunité
de lui dire
merde).

El profesor de historia
con su figura de mapa
de América
nos explicaba
sinceramente
que no hubo tal decadencia romana
sino más bien una desvalorización
del sestercio.

Clase de biología
el profesor no encuentra la fórmula

en el laboratorio ni en el libro
el profesor ensaya en un tubo
la efervescencia de la vida
el profesor espera el resultado
de sus experimentaciones.

El profesor de urbanidad
llegaba puntualmente
pulcramente
no fumaba
tosía
ni gritaba
se iba.

El dentista nos sacaba las muelas
y dejaba
caernos en la ingle
trocitos del algodón que él recogía
pecaminosamente.

El profesor de geografía
Bechuanalandia capital Mafeking
ensenada de utría
primer productor de petróleo

informe del padre Lebret
hasta la página cuarenta
lo mató un taxi distraído
en Cali Colombia
no lo volvimos a ver más.

El profesor de música (una dama)
daba la mala nota
pedagógica
nos daba de dormir en sus conciertos
mostrándonos los muslos fusa a fusa
sostenido a bemol
fa
    mi
        re
            do.

El profesor de religión
nos exhortaba
al arrepentimiento
nos hacía pruebas sobre
la existencia de dios
escuchaba mis objeciones
con abatimiento de crucifijo

y a él y a dios
los salvaba
la campana.

El profesor de cátedra
bolivariana
venía
envuelto en su «everfit» como en el manto
de iris
se separó del cargo
cuando se persuadió de que desconfiábamos
de su desprendimiento.

El profesor de contabilidad
es un pequeño asiento
en mi memoria.

El médico nos examinaba
los testículos
nos preguntaba por las muelas
podridas
nos entrevistaba el corazón
con el estetoscopio
y nos recetaba un purgante
cada tres meses.

En el recreo
nos tirábamos pepas
de frutas
pedazos de panela
con ganas de matar
lanzábamos los libros
de biología
los cuadernos de química
contra las paredes
para ver si explotaban
quemábamos los almanaques
porque nos gustaba el verano
nos entintábamos las manos
de saludar
golpeábamos el escroto
de los estudiosos
algunos de sexto fumaban marihuana
escondidos en el museo
la enfermera
prestaba los primeros
auxilios
a los que lesionaban
jugando fútbol o se daban

contra las alambradas
de la iglesia.

Los vigilantes o los profesores
tomaban tinto mientas
se robaban las bicicletas.

Francisco de Paula Santander
en el patio mayor
era entonces
una base de béisbol.

Durante las sesiones
de clausura
se entregaban los diplomas a los inscritos
en sexto
había discursos
misa
risa
copas de vino
humo de pipa y cigarrillo fino
premios al mérito
a la asistencia
a la constancia

a la fe
a la esperanza
Alvarado Luis Carlos (aplausos)
Acevedo Argemiro (aplausos)
Aragón Luis Alfonso (aplausos)
Arbeláez Jotamario (aplazado).

Santa librada college
tea no atea
mil doscientos alumnos
pararrayos
setenta y dos salones
discoteca
prestigio nacional
cincuenta y cinco
profesores idóneos
secretario.

Santa librada
college
yo no te debo
nada

(Cali, enero 1960)

Nínive

Nadie quiso creer que Jotamario era un profeta
y él mismo terminó por olvidarlo
cambió el misterio por los ojos de ella
su manera tan suya de amenazar y de prever
por su manera de ella de morder y de torturar
supuso que si Nínive iba a ser destruida
él debería ser destruido con Nínive
porque ella no se iría nunca de Nínive
y era ella la que le daba la comida

el universo entero se despierta
para vernos morir de inexperiencia
(así cualquiera
se machuca
un dedo)

De EL PROFETA EN SU CASA
(1962-1965)

MCMLXIV

En 1964 había un hombre
que se llamaba Jotamario y usaba sombrero de copa.
Las gentes le decían: Señor Jotamario,
¿qué hace usted con ese sombrero de copa?
Y él les decía: Señoras Gentes,
¿qué hacen ustedes con esa pregunta?

Era 1964 y él no se había dado cuenta
que los poetas que escribían para el futuro estaban
/ pasados de moda.
Era 1964 y él no se había dado cuenta
que en los Estados Unidos los negros estaban matando
a los blancos con armas blancas.
Era 1964 y él no se había dado cuenta
que si alguien le abría sus puertas
era para que se estrellara más fuerte.

Pero había oído hablar de la bomba de californio
en los bailes de pascua de las embajadas;
pero había donado medio litro de sangre
para la anemia de los hospitales del trópico;
pero había leído en la revista Playboy
que Malcolm X sostenía que Jesucristo era negro;
pero había mirado hacia atrás por el espejo de su
/ bicicleta
medio millón de muertos diseminados en una siesta
/ horrible.

A veces caminaba por las calles
bajo su canicular sombrero de copa,
paladeaba helados que eran un polo de ricura
y su mayor deseo era orinar desde la punta de la torre
/ Eiffel.

No tenía escritorio
pero las gentes le decían que tenía madera de escritor;
no tenía máquina de escribir
pero cuando le daba la gana escribía como una máquina,
escribía maquinalmente lo que le daba la gana,
y las gentes al escucharlo le aplaudían como con guantes,
como con una sola mano.

En el colegio le enseñaron de memoria
los pensamientos de Pascal
y estuvo enamorado de la amargura del filósofo.
Cambió luego a Pascal por Pascale Petite
y la amargura por la mariguana.

Nunca tenía ideales.
Los ideales le parecían enfermedades de la idea.
Tenía en cambio ideas geniales.
Como esa.

Comía rositas de maíz
que eran las únicas que le gustaban
y chiflaba si las películas
no satisfacían sus caprichos.

Solo los domingos no se miraba al espejo
sino al periódico donde publicaban su foto
y no es porque fueran de él, pero le parecía
que sus poemas eran dignos de él.

Tenía un pasado judicial impecable
como un crimen perfecto.

Afortunadamente su padre
vestía la misma talla de él;
afortunadamente su amante
deseaba lo mismo que él;
afortunadamente la gente
pensaba diferente de él.

Sus padres se rasgaban las vestiduras
mirándolo por las calles recibir el caldo del cielo;
sus amigos le daban la mano dos o tres veces por
/ semana;
apóstoles de zapatos de caucho nunca escasearon en su
/ mesa
y en las terrazas de la ciudad pedían su plato de meteoros.

Era rebelde contra las paredes de moda
y su lecho era su único cuadrilátero para luchar.
Su lecho de patas de bailarina,
de sábanas de ordenamiento de vacas.
Su lecho de blandura de corteza terrestre
cuando la tierra era como una naranja.
Su lecho de fauna de microscopio
donde devoraba los bizcochos de la mañana.

Su mujer gemía bajo su peso pluma como una balanza,
bajo su peso y su presencia de lanzallamas
en la noche de muslos hospitalarios,
y se reía colocando sobre su nuca su anillo de oro negro
con piedras de diferentes colores
y su risa quebraba los cristales anaranjados de la luz.
Es un poeta inútil y se llamaba Jotamario,
como Buda.

Cortometraje de una alienada persecución

El mar metido en la botella perdido entre el mensaje
La isla de tisú que se llevan los vientos
La isla donde todos sus habitantes son pájaros
Altísimos como las alas
Quién quiere ir a esas islas
Quién quiere montar en el caballo de las mareas
Quién quiere mirar la alta palmera azotando el horizonte
La palmera con sus cocos desorbitados vigilando tu buque
Vigilando y midiendo la pulsación del huracán
Tomando la temperatura del aire
Esas islas con sus palmas aladas alzando el vuelo entre
/ la tempestad
Hundiéndose hasta las rodillas en la sal del paisaje
Esas islas asoleadas por el más ínfimo planeta
Esas islas donde madura la perspectiva de un crimen
Esas islas por las que pasa la luna sin control
Donde vivo escondido de tu presencia que mata
De tu amor más feroz que las inclemencias del tiempo
Del que sales como la salamandra de las fogatas
Puedes seguirme con los dientes armados
Puedes hacerme visajes con las manos y con los pies

Puedes ensordecerme con tus llamados por el altavoz
Puedes enviar por mí piratas o ángeles con escamas
No saldré de estas islas donde crece mi barba llena de odio
Prefiero dormir sobre hongos y fósiles de coleóptero
Prefiero alimentarme de nidos de migratoria
Prefiero hacer el amor con una foca
En esta isla fundo mi fortaleza para defenderme del
/ tiempo y de ti
Tu buque lleno de alegría sería torpedeado en sus orillas
En esta isla reside todo el cobalto de mi mente
Tu buque que burbujea por cada uno de tus poros
En esta isla donde la arena deja su huella en mi zapato
Tengo defensas poderosas para obligarte a desistir
Me disparas tu catalejo hasta la punta del arrecife
Desde allí te diviso tu ojo desproporcionado
localizándome entre los peñascos
Saltas el trampolín nadas avanzas virgen entre los
/ tiburones
Partes el mar con tus brazadas y puntapiés nadando
bellamente impulsándote hasta mis rodillas con tus
atléticas zapatillas de baile
El mar que flota a pesar del naufragio
Que va a caballo sobre todos sus hipocampos
El mar que nos separa y que tú vences con tu destreza

Tu buque mira tu buque que se te sale de los ojos
Que se te escapa enloquecido
Su timón que se marcha a varios nudos de tus manos
Tu buque que no sabe por qué flota
Que no sabe del mecanismo de los vientos
Subirás a lo alto de la isla que es donde crecen las
/ piedras acantiladas
Estaré huyendo, saltando trampas para fieras eludiendo
/ las mordeduras
Me esconderé a dos pasos del árbol grande en dirección
/ al sendero de las
hormigas me enterraré marcaré en un mapa el
/ lugar y me enterraré con el
mapa
Esperaré que tú mueras cansada de pisarme
Que mueras a causa de la picadura de un débil insecto
Que mueras descuartizada por los cangrejos
Que mueras comida por los peces voladores
Que mueras seducida por la sed
Abandonada por tu buque que burla solo los arrecifes
Extenuada por el esfuerzo de cavar con el cuenco de tus
/ manos
Mis islas que se cuentan con los dedos de un guante
Y después de eso esperaré mucho tiempo para salir del

/ interior de la tierra
Y después de eso esperará todavía mucho tiempo para
/ asegurarme de que no
           estás dormida
Y meteré tu cadáver amable apenas reconocible por el
/ brazalete
En el agujero caliente donde mi forma se entretuvo
/ todavía mucho más tiempo del que piensas

Los inadaptados no te olvidamos, Marilyn

Ahora que los gusanos han echado sobre tu cuerpo la
/ primera palada de olvido
ahora que vives debajo de Los Ángeles sin necesidad de
/ psiquiatras
ahora que el hueso altivo de tu cadera es puro polvo en
/ una caja
y puro polvo son tus nalgas diseminadas por el suelo de
/ raso de tu tumba
ahora que la totalidad de tu cuerpo cabe en la más
/ pequeña de tus polveras
ahora que las uñas de tus pies yacen a tus pies
/ disgregadas como planetas
muertos y los tacones de platino de tus zapatillas
/ de gala se doblan entre
canastas de champaña bajo el peso terrible de la
/ ausencia de tu talón de
Aquiles
ahora que en tu ropero las polillas han hecho lo propio
/ con tus trajes olorosos a
fiesta en Beverly Hills a Chanel número 5 a los
/ cinco dedos de una mano

ahora que el millonario excéntrico que alquiló la
/ mansión que habitabas en
Brentwood ha dejado de buscar tus axilas en los
/ rincones de la sala y
organiza con sus invitados un safari de
/ rinocerontes en el Perú
ahora que el psiquiatra que te atendía se ha declarado en
/ quiebra y para pagar
sus impuestos están escribiendo tus «memorias»
/ y además porque a sus tres
esposas le hacen mucha falta los doce mil
/ dólares mensuales que le
entregabas de honorarios
ahora que las pastillas soporíferas que tomaste se agotan
/ rápidamente en las
farmacias como canciones de cuna definitivas
ahora que hasta en las cintas viejas de celuloide se están
/ cerrando tus ojos
cansados de soportar tanta pestaña tanta vigilia
/ tanta viga
ahora que ya nadie sabe quién era Norma Jean
/ Baker porque las Baker Norma
Jean abundan en los directorios telefónicos
ahora que los 188 mil millones de psicópatas ya no te

/ ven en sus sueños en inglés
con leyendas en castellano como una bruja de Salem
/ volando sobre un bate
            bate de béisbol
ahora que la obra dramática de tu exmarido sobre tu
/ vida ha quedado en tablas
            ante los críticos de Broadway
y ha dejado para siempre de alumbrarte el sol de los
/ fotógrafos
oh gata llena de misterio sobre el Mercedes Benz del
/ olvido
en este pequeño país latinoamericano que se llama
/ Colombia
vivimos varios poetas inadaptados que no queremos
/ olvidarte
(tú Marilyn fuiste más importante para nosotros que la
/ doctrina Monroe)
y que nos acordamos de ti cuando sale la luna sobre los
/ «jaguares»
cuando bajamos deslizándonos por las pasarelas del jet
cuando leemos en la prensa que Dalí ha hecho de tus
/ senos una escultura de
            gavetas
cuando pasa por nuestro lado veloz como una sirena

/ una ambulancia blanca de
          dos pisos
y nuestras mujeres gritan en lo más alto de los ascensores
A veces como ahora te elevamos una oración por qué
/ no te elevamos en una
          oración
en un réquiem en un anti-réquiem en un responso qué
/ sabemos nosotros de esos
          nombres
solo que cada hombre ora a lo que más ama
sobre todo si lo que más ama está muerto
y es entonces cuando queremos acostarnos boca abajo
/ en el cementerio de
          Westwood
para sentir en nuestros poros púbicos las lanzas de
/ hierba que crecen desde tus
          ingles norteamericanas
ahora que estás muerta y reposas sin muchas esperanzas
/ en la resurrección de
          los cuerpos
en ese pequeño lugar que es como el ombliguito de
/ América
luego de haber vivido entre reflectores y niebla

entre almacenistas y magnates
entre dramaturgos y policías
entre los espejos y el espejismo
del amor

El profeta en su casa

Vivo en un barrio obrero, en una casa vieja, en
/ pantuflas,
y sobre la misma mesa donde mi padre por las noches
corta los pantalones que ha de entregar al otro día
para que los nueve que somos quepamos en el comedor,
para que el techo no se desplome por las lluvias,
para que en nuestros pies brille el betún de la decencia,
escribo mis poemas herméticos, trastorno la gramática,
me doy en poseer un mundo que no tengo,
leo a Paula Valery y a Tristán Tzara.

Esta mesa donde mi padre ha parido tantos pantalones
/ de paño
ha sentido sobre su lomo también correr mis palabras
/ absurdas,
desde cuando él se iluminaba con una lámpara Coleman
hasta ahora que yo la profano con mis babas intelectuales.
Sus gavetas inmemoriales aún sirven para guardar las
/ tijeras,
metros de setenta centímetros, libretas con medidas de
/ clientes

que hoy tendrán hijos con las mismas, muestrarios de
/ paños ingleses
anteriores a la invención de la moda,
y las grietas de su madera con tiza en polvo se han
/ llenado.
Entre sus patas se levantó mi infancia
contemplando a mi padre en el billar de su trabajo
con tantas ilusiones puestas en mí cuando creciera.
Mi educación fue pagada con panes
que el tiempo multiplicaría.
Pero crecí para la indiferencia, para el ocioso sol, para
/ los sueños.
Solo las piernas del amor, solo las copas de la risa,
en los colchones del nihilismo perdí las plumas de mi
/ vuelo.

Escribo mis poemas herméticos, pero de vez en cuando
/ pienso.
Pienso, por ejemplo, que esto debe cambiar,
que debemos sonreír todos de la sala hasta la cocina,
estar del lado de la vida como las matas de los tarros,
cantar victoria bajo la ducha de las mañanas esplendentes.
Que mis hermanas no se avergüencen cuando en la calle
/ les preguntan:

«¿Qué está haciendo ahora su hermano?»
«¿Cuándo se va a afeitar la barba?»
«¿Si es tan inteligente por qué no trabaja en un banco?»
Pero el diablo me hizo poeta para que ardiera en plena
/ vida.

Los buses pasan veloces rumbo a la guerra del día
levantando una polvareda bestial que penetra en la casa
por las ventanas, por el techo, por las hendijas de la puerta
dejando rucio el hermetismo de mis poemas y lecturas.
Estornudo como un buen burgués que se ha resfriado
/ en los montes alpinos.
Blasfemo entonces y en bata de baño salgo a la calle a
/ descansar
y veo muchos niños descalzos con coladores de café
persiguiendo a las mariposas que el invierno ha
/ mandado adelante,
y veo el perro corriendo detrás de las motocicletas
o levantando la pata contra los hidrantes resecos,
y veo muchos hombres con palas cavando surcos en la
/ calle
para sembrar alcantarillas más modernas y poderosas.

La señora que aplica las inyecciones pasa con su maletín
/ descosido
y me saluda buenas tardes joven cómo está su mamá
y mi mamá cante que cante en la cocina frente a una
/ pila de platos
o frente a mis camisas sucias que aún acaricia con ternura.

Un niño se acerca a la puerta a pedirme que le venda un
/ helado
atraído por el aviso que clavó Estrella en la ventana.
Yo le digo que la nevera está dañada
(en realidad me da mucha pereza venderlo).
Y el niño se marcha con su cabecita pelada
recibiendo el yoyo del sol que sube y baja en el firmamento
y una pelota de caucho que le lanzan desde la otra cuadra.
¿Cómo encontrar palabras que digan algo que no es algo?

En la esquina varios obreros pulen zapatos en un torno
y por sus pechos sin camisa rueda el sudor de la alegría
y me provoca ir a sentarme junto a ellos a oírles hablar
de sus cosas particulares, de sus familias, del engrudo,
de los campeones de box, de las chicas del «Tunjo de Oro»,
pero me da miedo aburrirlos, sé además que me tienen
/ bronca

pues piensan que soy un inútil y un haragán de siete
/ suelas.

La muchachita que trabaja en el almacén Sears, estudia
/ inglés
y usa una falda roja demasiado ceñida para su edad
sale a esperar el bus apresuradamente y me sonríe
como si ya estuviera muerto.
De la carpintería
emerge el olor de la cola, virutas vuelan por el aire,
canta la sierra circular construyendo pupitres.

Hay tantas cosas para mirar en esta calle,
los nidos en las cuerdas de la luz, la rata
muerta desde el sábado entre periódicos del viernes,
el tendero dormitando bajo su parasol
con el bigote bombardeado por los moscos,
el albañil poniendo tejas en la casa nueva
y gritándole al ayudante que le suba el martillo,
en este ambiente es imposible ser un poeta hermético, digo,
qué clase de poeta soy yo que me emociono con la vida,
calzo mis arrastraderas y me entro a acostar
porque no demoran en salir a la escuela los niños con sus
/ caucheras.

De PAÑOS MENORES
(1966-1977)

Reflejos de familia

Esta mañana se quebró el espejo de la cómoda donde
/ siete generaciones de
Arbeláez se miraron la malacara
y arreglaron el moño de la cabeza y anudaron el pomo
/ de la corbata
y alisaron el pelo y apretaron la faja y aplicaron al cutis
/ alguna crema
y se dieron el visto bueno
para salir de galanteo o a sus puestos de matarifes
o a pasear por el parque del cementerio
o a ponerse a las órdenes del general Uribe para
/ marchar a piedra contra el
conservatismo fortificado
o a sus bufetes o a sus tiendas
de comerciantes del calzado o a sus parroquias porque
/ curas

también los hubo y muy famosos o a su mesa de sastrería
como mi padre
iniciado en el despedace de los paños León & Campana
/ que en ese entonces
          entraban libremente al país procedentes del
/ Reino Unido
para delicia de los filipichines.
Mi padre había heredado la cómoda.
En el espejo de esa cómoda mis hermanos y yo
aprendimos los tics de los
          bisabuelos
y el aire de familia que nos une lo tomamos sin duda del
/ mismo pozo
al que ya comenzaban a asomarse con peligro los
/ nacientes retoños de mis
          hermanas
sedientos sobrinitos de integrarse a la tradición
heredando la malacara
del primer Arbeláez que pisó el golfo de Urabá con el
/ mueble en su carabela.
Lo quebraron de un balonazo.

De LA CASA DE MEMORIA
(1980-1995)

La lectura en tinieblas

Mi padre no me dejaba leer la Biblia
ni el Manifiesto Comunista
para que no gastara la poca luz
que podía pagar para la casa.
Me quitaba el bombillo y dormía con él bajo la almohada
remordiéndole la conciencia
pero al pie de la cama de mi cuarto también roncaba la
/ nevera
e instalado a los pies de mi cama con la nevera abierta
leía de la medianoche a los gallos
de la crucifixión de San Pedro cabeza abajo,
del intento de lapidación de Pablo en Listra
y de la pasada por la espada de Santiago en los Hechos
/ de los Apóstoles,
de las tribulaciones de Panait Istrati,
las duras prisiones de Nazim Hikmet

y las torturas de Julius Fucik en su reportaje al pie del
/ patíbulo,
hasta que se me helaban los huesos.

De CANTANDO CON CANTÁRIDAS
(1966 - 1979)

Después de la guerra

Un día
después de la guerra
si hay guerra
si después de la guerra hay un día
te tomaré en mis brazos
un día después de la guerra
si hay guerra
si después de la guerra hay un día
si después de la guerra tengo brazos
y te haré con amor el amor
un día después de la guerra
si hay guerra
si después de la guerra hay un día
si después de la guerra hay amor
y si hay con qué hacer el amor

Nínive

Nadie quiso creer que Jotamario era un profeta
y él mismo terminó por olvidarlo
cambió el misterio por los ojos de ella
su manera tan suya de amenazar y de prever
por su manera de ella de morder y de torturar
supuso que si Nínive iba a ser destruida
él debería ser destruido con Nínive
porque ella no se iría nunca de Nínive
y era ella la que le daba la comida

el universo entero se despierta
para vernos morir de inexperiencia
(así cualquiera
se machuca
un dedo)



Colección
Lima Lee

